

LOS JUEGOS OLÍMPICOS Y LA PAZ



Ceremonia de inauguración 27 de julio de 2012

Por Antonio Pérez Manzano

Los Juegos Olímpicos de Londres, nos han ofrecido 16 días de intensa actividad deportiva, imbuida de los ideales prodigados por el olimpismo. Hoy escribo estas líneas al momento de ser testigo de la extinción de la flama que como fiel guardián acompañó las competencias celebradas en esta ocasión en el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, principalmente en la ciudad de Londres.

La mente se recrea con alegorías musicales, juegos de colores, con bullicio juvenil. Los ganadores de medallas expresan su satisfacción y orgullo por el triunfo obtenido; los perdedores denotan frustración y derraman lágrimas en algunos casos. No obstante, debemos de considerar que todos los participantes son unos triunfadores, dado que, para llegar a esa justa deportiva de tan alto nivel, tuvieron que pasar una serie de eventos que les brindarían la clasificación para tener derecho de competir. De todas formas, hay quienes sostienen que no hay nada comparable al triunfo.

Por otra parte, dicho evento de nivel mundial me arrastra a otro tipo de reflexiones, como la carrera emprendida entre algunos países, desde hace algunos lustros, debajo de una bien simulada rivalidad deportiva, lo que se pretendía era demostrar el triunfo de un sistema económico, social e ideológico. Un bloque de países estaba formado por los miembros de la ex Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los llamados países satélites bajo un régimen socialista y, por otra parte, les hacían frente las llamadas “democracias occidentales”, abanderadas del capitalismo.

Con la caída del Muro de Berlín -símbolo de la separación de dichos bloques- y el desmoronamiento de la otrora potencia mundial URSS, se dio término formalmente a la llamada “guerra fría” que como se ha dicho, tenía fuerte presencia en las competencias olímpicas.

Dicha rivalidad ideológica, política y económica, ha dado paso a otro tipo de confrontaciones. La obtención de un mayor número de medallas ya no solo se

atribuye al estado de bienestar que pueda ostentar determinado país; sino que han emergido otros elementos, como la participación de la sociedad, de las instituciones de educación superior y empresas interesadas en promover productos deportivos. Todo ello sumado a lo que aportan los institutos nacionales del deporte.

Asimismo, es de observar que los costos para poder organizar actualmente unos juegos olímpicos, se han elevado de tal manera que son pocos los países que pueden asumir el compromiso de superar a quien le antecedió. Esto provoca un elitismo y no pocas veces lleva al país organizador a adquirir deudas elevadas, que pueden repercutir en el bienestar de futuras generaciones. Sería deseable que para futuros juegos se unieran cada vez más países de una subregión geográfica, con gastos y beneficios compartidos.

A todo lo anterior nos preguntamos: ¿Dónde ha quedado la influencia de los juegos olímpicos como símbolo de paz?

Recurriendo un poco a la historia, recordemos que la civilización griega nos heredó -entre muchas otras cosas-, la tradición de las olimpiadas, cuyo significado como unidad de tiempo, es un periodo de cuatro años; al final de los cuales se celebraban unas competencias atléticas llamadas “juegos olímpicos”. Las primeras se celebraron en el año 776 a.C. en Olimpia, Grecia, entre representantes de varios Estados-ciudades griegas.

Es importante hacer notar que, durante la realización de los Juegos se decretaba la “*tregua sagrada*”, o “*paz olímpica*”, que ponía fin obligado a todo enfrentamiento militar que se estuviera realizando en ese momento, así como también a la fabricación de armas.

Los últimos Juegos Olímpicos de la Antigüedad se celebraron en el año 393 de nuestra era, más de seis siglos después de sus comienzos. Tras la irrupción en Grecia del imperio romano, se impuso el cristianismo como religión oficial y se atribuye al emperador Teodosio I, el llamado “Edicto de Tesalónica” que prohíbe toda celebración pagana, incluyendo particularmente los Juegos Olímpicos.

Como se sabe, el movimiento olímpico con el apoyo y entusiasmo de personajes como el francés Pierre Frédy, Barón de Coubertin, logró revivir dichos juegos a finales del Siglo XIX (Atenas 1896).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ha realizado esfuerzos importantes, con el propósito de rescatar el espíritu pacífico y amigable de estos juegos. En particular la Tregua Olímpica, que como ya se anotara, fue una tradición que en griego se le llamaba “*ekecheiria*”.

Asimismo, en 1992 el Comité Olímpico Internacional resucitó esta tradición exhortando a todas las naciones a observar la tregua olímpica.

Seguidamente, la Asamblea General de la ONU, aprobó una Resolución el 25 de octubre de 1993, por medio de la cual instó a los Estados Miembros a que observaran la tregua olímpica. Este llamamiento fue reiterado en la Declaración del Milenio: “*El movimiento olímpico aspira a contribuir a lograr un futuro de paz*”

para la humanidad mediante los valores educativos del deporte. Para ello congrega a atletas de todo el mundo en el máximo acontecimiento deportivo internacional, los Juegos Olímpicos, y promueve la paz mundial, la amistad, la solidaridad y la justicia, principios que también defienden, las Naciones Unidas.”

Teniendo en cuenta estos objetivos comunes, en 1998 el Comité Olímpico Internacional decidió enarbolar la bandera de las Naciones Unidas en todos los lugares donde se celebraran competencias de los Juegos Olímpicos. Por su parte, el sistema de las Naciones Unidas está ampliando su cooperación con el Comité Olímpico Internacional y la familia olímpica en general a través de una serie de acuerdos y alianzas.

Desafortunadamente, dichos ideales no fueron del todo cumplidos en esta ocasión. Los enfrentamientos bélicos y sus consecuencias funestas en Siria no fueron suspendidos; así como tampoco en otros países donde se mantienen conflictos armados, como en Afganistán y otros más, como el que se ha dado entre Sudán y Sudán del Sur; el de Costa de Marfil y las tensiones presentes en varios países del Norte de África y en el Medio Oriente.

Para muchas personas dichos conflictos o enfrentamientos les quedan muy lejos y si acaso se justificaran, se puede decir que varios de ellos son ancestrales, como los problemas entre palestinos y judíos. Pero, en nuestra región, en países vecinos y en el propio México ¿alguien oyó hablar de una tregua o ekecheiria? ¿Algún Congreso, asociación civil o gobierno pidió un receso para detenerse a dialogar?

Pero como no solo de balazos muere la gente, tampoco el espíritu olímpico mundial logró hacer mella en las conciencias en los productores y mercaderes de alimentos, los cuales por diversos desastres naturales han alcanzado altos precios; dicho sea de paso, estos productos ya venían incrementándose desde que se decidió destinar cantidades importantes para la producción del llamado “biodiesel” o “etanol”.

Al respecto, en días recientes la Organización Mundial para la Alimentación y la Agricultura (FAO por sus siglas en inglés), hizo un llamado a los Estados Unidos, para evitar una crisis alimentaria y un alza pronunciada de los precios de la comida en todo el mundo, Estados Unidos debería reducir o suspender temporalmente el mandato del gobierno según el cual el 40% del maíz se destina a la producción de biocombustibles.

Al parecer ni los Juegos Olímpicos, ni otras consideraciones éticas o morales, harán mella entre quienes desprecian la vida y la seguridad de sus semejantes; en quienes viven de la venta de armas y municiones para que otros se maten y los que hambreado a una parte de la humanidad, continúan amasando fortunas.

¿Cuál será el límite del género humano?

Para comentarios: info@diplomaticosescritores.org

Revista ADE